

La importancia de la interlocución política

Explica el filósofo Slavoj Žižek en su libro “En defensa de la Intolerancia” que la lucha por la hegemonía ideológico-política es una lucha por la apropiación por parte de los movimientos políticos de aquellos conceptos que son vividos como “apolíticos”. El filósofo esloveno pone el ejemplo de los países que estaba bajo el antiguo telón de acero. En Polonia, el movimiento que se opuso a la dictadura comunista fue “Solidaridad”. Asimismo, Žižek reconoce también que el error de la *nomenklatura* polaca fue reconocer a este sindicato como interlocutor legítimo de los polacos, lo que rompió el orden que imperaba en aquella dictadura, ya que el Gobierno polaco reconoció a un movimiento que no era del régimen y lo reconoció como a un “igual”. Salvando las distancias, ya que en Euzkadi no vivimos una dictadura, esto también se ha dado. Podríamos hablar de la interlocución de ETA, pero como este es un tema del que se ha hablado y se va a hablar largo y tendido en un futuro cercano, pienso que es mejor ir a otros casos aún más cercanos y más simples de reconocer. Si revisamos los periódicos de los últimos días, tenemos dos casos de dos movimientos antagónicos que se han hecho con dos términos que se suponen, en cierta medida, fuera de la lucha política, pero que han sido absorbidos por estas dos organizaciones. El primero es el caso de las selecciones vascas, que se supone un término “apolítico” (en el sentido en el que no es una lucha política entre abertzales; sino entre abertzales y no abertzales), y la plataforma Esait y el otro es la visión que se tiene, a nivel social, de las “víctimas” y el papel de las “Asociaciones cívicas” en esto.

El caso de Esait y las selecciones vascas

En la edición digital de El Correo Español, uno de los principales titulares del día 18 de noviembre era “Esait anuncia que la selección vasca tampoco jugará este año y los jugadores vascos guardan silencio”. Aunque la noticia del diario bilbaíno es tendenciosa, ya que evita recordar que la selección de Euzkadi siempre ha jugado para reivindicar, de manera deportiva y festiva, su derecho a competir en competiciones internacionales; el titular es bien claro porque antepone el silencio de los jugadores (quienes se supone deberían decidir con la federación vasca de fútbol jugar el partido) a la representatividad de Esait (que ha sido arrogada por sí misma). Esait, que se sepa, es únicamente, como su nombre indica, un grupo de opinión que desea la oficialidad de las selecciones vascas (Euskal selektzioaren Aldeko Iritzi Taldea). De hecho, nadie le ha dado la representación única de la reivindicación de la oficialidad de las selecciones vascas que también defienden otras organizaciones (algunas más cercanas y otras más alejadas de la ideología política de Esait).

En la noticia, asimismo, aparece el comunicado que Esait ha enviado a los medios para justificar su decisión unilateral de que la selección de fútbol no celebre el partido. Esait adujo que la culpa es de la Federación Vasca de Fútbol porque “no quiere dar pasos” a favor de la oficialidad, aunque posteriormente ha matizado que si hay acuerdo entre jugadores y Federación habrá partido. Por lo que se ve, lo que el año pasado era un problema nominal (Euzkadi/

Euskal Herria), este año se ha convertido un debate entre quién quiere y quién no desea la oficialidad de las selecciones. Ante esto, la Federación vasca guarda silencio y los jugadores sólo piensan en el Madrid o dicen que jugar este partido es bonito pero que “no está en sus manos”. Al final, alegarán ambas partes que es una pena que no se dispute el encuentro y, en el fondo, no harán nada porque se juegue el único partido que puede deshinchar la “marea Roja” que nos invade desde que la selección de fútbol de España ganó el Mundial de Fútbol el verano pasado.

Esta complicada situación para la supervivencia del espíritu nacional vasco parece importar poco a Esait. Aunque la plataforma se dedique a criticar que la selección española venga a Euzkadi y denuncie que hay una continúa ofensiva para españolizar el deporte vasco, no aparece más que para afirmar que no hay partido de la selección de fútbol. Hace unos años ya intentaron boicotear el Euskadi- Serbia y desde hace tres años, parece ser que, son quienes deciden que se juegue. A decir verdad, Esait está más a la gresca por ser el único interlocutor entre los deportistas y la Federación que a la lucha por la oficialidad. Parece ser que sin ellos no habría selecciones vascas, cuando estas son anteriores a la creación de Esait. Es cierto que la plataforma organiza marchas a favor de las selecciones vascas (Mendi Martxa, en el Tour de France), pero no se ve que realice una gran presión a las federaciones vascas ni a la española o francesa. Esta organización, aun teniendo aspectos positivos como los anteriormente citados, no es más que otra de las mil caras del MLNV en su lucha por hacer evitar que el nacionalismo vasco histórico sea el referente en la lucha por la oficialidad de las selecciones deportivas, y menos a los jugadores de fútbol a los que, salvo honrosas excepciones, no se mojan demasiado en el tema. De hecho, uno de los promotores de Esait, Ricardo Mendiguren que fue candidato de ANV en Bilbao, ya vistió los colores de la “roja” sub-21 durante su época de futbolista profesional. ¿Qué ejemplo puede dar quién ha defendido a la rojigualda? ¿Por qué los deportistas no hacen nada, más allá de firmar manifiestos en contra de “Euskadi” y a favor de “Euskal Herria” y de jugar con la selección española o francesa? ¿Por qué Esait no les critica como hace con la Federación que ha organizado partidos de la selección vasca desde que Sustraiak dejó de hacerlo?

Las “Asociaciones Cívicas” y la visión única de las “víctimas”

Durante la época de Gobierno de José María Aznar fueron muchas las “asociaciones de víctimas” y “asociaciones cívicas” que tomaron protagonismo en la Opinión Pública. La derecha española, con la colaboración de gran parte de la izquierda española, dio voz a muchos colectivos, que aún hoy tienen sus voceros en Telemadrid o en Intereconomía, en su lucha contra el nacionalismo vasco. El mensaje era claro: el enemigo era el nacionalismo vasco y ETA era una “úlcerasangrante”. De la misma manera, la derecha española, con la colaboración de la izquierda, dividió a la sociedad vasca en dos bloques antagónicos: los nacionalistas (vascos) que éramos verdugos y los “constitucionalistas” (nacionalistas españoles) que eran las víctimas. Hoy día muchas de esas asociaciones “cívicas” son un cadáver (Basta Ya, Foro de Ermua...) y otras organizaciones de “irreductibles” ortodoxos como la

Asociación de Víctimas del Terrorismo, a la que sólo le falta acusar a Pérez Rubalcaba de colaboración con banda armada.

Por suerte, esa concepción antagónica no triunfó en la sociedad vasca y no existió fractura social. La sociedad vasca supo diferenciar entre la fractura política y la fractura social. Aun así, la idea de que el nacionalismo vasco era verdugo o “tibio” ante ETA sí caló. En parte fue gracias a viejos abertzales como Joseba Arregi o Emilio Guevara que renegaron ante los altares del españolismo de su “arcaico” pasado y se dedicaron a redimirse a golpe de topicazo. Asimismo, en una maniobra por hacernos olvidar qué pasó después del 39 y durante la Guerra Sucia, se hizo una campaña mediática que borró del mapa a todas las víctimas de la violencia en Euzkadi, salvo a las de la violencia de ETA que eran afines a la visión unilateral de Aznar y estos grupos “cívicos”. De ahí que a Gorka Landaburu, nada sospechoso de ser abertzale y víctima de la violencia política del MLNV, se le acusó de “no estar socialmente rehabilitado” por defender la política de diálogo que entabló el Gobierno de Rodríguez Zapatero con ETA hace 4 años. No fue la única víctima de ETA vilipendiada por estos grupos “cívicos”, pero sí la más significativa.

Durante aquellos años, también se realizó un linchamiento al nacionalismo vasco. La “Brunete Mediática” sudó para multiplicar el dolor de una minoría afín para tapan el dolor de otros grupos sociales que habían sufrido la misma violencia. Asimismo, se esforzó por intentar hacernos olvidar que ha existido más violencia en Euzkadi, aparte de la de ETA. Se llegó hasta el insulto. En muchas ocasiones se afirmó que la propia sociedad vasca miró hacia otro lado ante la barbarie terrorista de ETA. Hace unos días, la actual directora de Derechos Humanos del Gobierno vasco declaró, sin ambages, que la sociedad vasca ha estado “anestesiada” y ha sido “indiferente” ante la violencia de ETA. Sorprendente y peligroso. Y es que es muy fácil criticar desde un puesto de trabajo y con escoltas. Es muy fácil, en el Parlamento vasco, defender que la sociedad vasca ha estado mirando hacia otro lado estos últimos años. De hecho, es fácil, pero sería cruel defender esa postura si se conoce un poco la historia vasca de los últimos 50 años. Si algo ha sido la sociedad vasca es la primera perjudicada por la violencia de ETA y su principal víctima.

De todos modos, en las décadas anteriores, la única violencia no ha sido la del MLNV; sino también se dio la de otras organizaciones como el GAL o grupúsculos de la extrema derecha que estaban llevados por los que ahora gobiernan en la Comunidad Autónoma o que actuaban gracias a la flexibilidad policial. También hay que recordar que en los años 80 existía un ambiente cargado política y socialmente que provocaba que mucha gente cogiese las armas, otros les apoyasen y otros callasen para poder sobrevivir. Cuando se tiene la presión que había en aquella época, es difícil aparecer contra ETA, más aún cuando las políticas policiales del Gobierno español utilizaban los métodos violentos y ahondaban en el victimismo del MLNV, lo que lleva muy fácilmente a un desprestigio de la defensa de los Derechos Humanos y del Estado de Derecho. ¿Cómo defender la actividad de las FSE cuando asesinan o torturan a gente sin que ninguna Institución les castigue? Aun así, la postura de la directora de Derechos Humanos del Gobierno vasco es comprensible. Es

más fácil culpar a los demás, en lugar de hacer autocrítica y preguntarse por qué hace años tanta gente apoyaba la lucha armada. Es muy cómodo evitar reconocer cuál ha sido el vector que ha deshinchado la violencia política del MLNV. Es evidente que sin la inestimable ayuda de la sociedad vasca, la violencia política del MLNV nunca se hubiera desinflado ni la presión social ejercida por esta organización se hubiera relajado. Reconocerlo sería mostrar la falsedad de la campaña de publicidad que les intenta mantener en el poder y que les convierte en héroes ante los españoles; culpando a la sociedad vasca y al nacionalismo vasco de complicidad con el MLNV, siendo ellos las únicas víctimas.

Conclusión

Estos dos ejemplos cercanos nos muestran lo fundamental de la interlocución política. Es un tema que parece superficial, pero que ha tenido un gran peso a la hora de escribir la Historia. Ahora que se abre un nuevo ciclo político tras la consecución del Estatuto es importante que el nacionalismo vasco sea, con el apoyo de los vascos, el interlocutor nuestro ante el Gobierno de España. Hoy día, es la única manera posible de conseguir avanzar en nuestro autogobierno. Para ello se tienen que dar varias condiciones:

1. Que el Estado español reconozca al Nacionalismo vasco como interlocutor en los temas vascos con lo que esto supone: el hecho de que sea una negociación en la que el poder es equilibrado a causa de que el Gobierno español reconoce al Nacionalismo vasco, como representante legítimo de la mayoría social vasca, como representante del Pueblo vasco .
2. Que el nacionalismo vasco se ofrezca como un movimiento constructivo aprovechando las debilidades del Gobierno español para poder conseguir un desarrollo del autogobierno presentándose como un aliado y no como un enemigo.
3. Que el nacionalismo vasco tenga un discurso alejado del “cortoplacismo” político y del partidismo en el que quede claro que su objetivo es el bienestar de los vascos. Sin prometer el paraíso, pero trabajando en su consecución. En otras palabras, actuar como se ha hecho en la última negociación con el Gobierno español.

El futuro está por escribir. Nadie sabe cuál será la situación política vasca dentro de diez años, como tampoco se sabía hace un lustro. Es por eso que el nacionalismo vasco, y los nacionalistas vascos, debemos estar preparados ante las nueva coyuntura política. Hay que ser legítimamente los interlocutores políticos del Pueblo vasco con el apoyo de los propios vascos. Que no nos pillen en calzoncillos.

Jon Inchaurreaga